

vestigación y preparación que requiere un talante de amor a nuestras tradiciones; tienen que darle un sentido a los pasos y las danzas que están enseñando a través de su historia y lo que rodea a las mismas.

En esta asignatura se debe enseñar la danza tradicional lo más fielmente posible, lo más cercana al pueblo que podamos, explicando el por qué de cada danza y dándole el “aire” característico de cada Comunidad. A partir de este conocimiento lo más veraz posible de la tradición habrá que diferenciar a los alumnos cuándo vamos a realizar una versión estilizada de esas danzas para llevarlas a los escenarios. Al alumno le debe quedar bien claro qué es el original y qué es la estilización.

A la hora de llevar la danza tradicional a los escenarios, sobre todo por los cursos de tercer ciclo de grado medio, considero que es bueno realizar una

labor de libre composición coreográfica, basándose en los estilos tradicionales.

Para culminar esta idea me quedo con las palabras expresadas por la excelente Profesora e investigadora de esta asignatura, a la que admiro y quiero, **María Fernanda Álvarez**, en el **VIII Congreso de Folclore Andaluz**, celebrado en Córdoba del 27 de febrero al 2 de marzo de 2002: *“La estilización de las formas no tiene por qué ir en contra de la autenticidad si parte del estudio y la observación de la realidad, una realidad “colectiva” cada vez más contaminada y distorsionada. Aquí los intérpretes poseen unas condiciones físicas que les dificultan más que les favorecen para expresar con el carácter veraz, el estilo propio; esto no tiene que impedir que bailen y reinterpreten sobre la escena momentos vitales del pueblo. Se trata de recrear ambientes, bailes y danzas.”* •

“Un espacio para el recuerdo”

María Jesús Barrios Peralbo. *Profesora de Danza Española del C.S. de Danza de Málaga*

Foto: Archivo del Ballet Nacional

El pasado 4 de mayo recibimos la noticia del fallecimiento de uno de los mejores coreógrafos que ha tenido España desde la década de los 60,



hasta nuestros días. José Granero. Desde entonces, coreografías como “Don Juan” para un jovencísimo Antonio Gades; “Albaicín” u “Homenaje a Albéniz” para el Ballet Español de Madrid; “Sinfonía Sevillana” y “Triana” para el Ballet de Murcia; “Tauromagia” para el Ballet Español

de Maica; “Mujeres” para el Centro Andaluz de Danza ; “Movimiento Perpetuo” para la compañía de Antonio Márquez, o “Medea” y “La Gitanilla”

para el Ballet Nacional, entre otras, han sido y serán piezas fundamentales para el repertorio de la Danza Española en nuestro país. El sentido del espacio escénico, el movimiento de los bailarines sobre el escenario y la fidelidad a un auténtico estilo español son sello de identidad de sus obras (no en vano influyó el baile de Pilar López).

En junio del año pasado asumía la dirección del Centro Andaluz de Danza (CAD) con la idea de devolver a la danza española una escuela bolera y un flamenco libre de toda fusión contemporánea, y de crear un ballet clásico en Andalucía. Desgraciadamente no ha podido llevar a cabo esta andadura que tan necesaria hubiera sido para una cantera de jóvenes, que hubieran aprendido del saber y del buen hacer de este maestro.

Dedicar bajo estas líneas un espacio para el recuerdo a tan buenos momentos que algunos de nosotros hemos tenido la suerte de compartir contigo. Gracias Maestro. •